

¿Puede pararse el contagio psíquico?

FRANCO 'BIFO' BERARDI :: 08/11/2023

La humillación sufrida a manos de los nazis requirió una compensación psíquica, y esta compensación es la persecución y el exterminio del pueblo palestino

"Los excesos cometidos en nombre del deber de recordar son de tal magnitud que apelaríamos gustosamente, tanto por razones de sentido común como de civismo, al deber de olvidar. Pensemos por un instante en el desafortunado héroe de Borges, Funes el memorioso, que precisamente no podía olvidar nada y que, por lo tanto, vivía un infierno, incapaz de organizar el caos que retumbaba en su pobre cabeza. Lo mismo sucede con un grupo humano: al no querer olvidar, se expone a confundir el presente que vive con un falso presente, alucinatorio, que parasita al primero en nombre de las ofensas no reparadas del pasado".

Daniel Lichtenberg: *Figuras de Israel*, 1997

El documental *Nacido en Gaza* de Hernán Zin se puede encontrar en Netflix y Filmin. Si se me permite, recomiendo a todos que lo vean: cuenta la historia de diez niños de entre seis y catorce años, durante la guerra de 2014, una de las muchas guerras que Israel desató contra los palestinos y los palestinos desataron contra Israel.

Estos niños hablan de los bombardeos, de las heridas que recibieron, del terror que viven cada día, del hambre que sufren; dicen que la vida que viven no es vida, que morir sería mejor. Es probable que estas personas, que eran niños en 2014, sean ahora militantes de Hamás y que hayan participado en los ataques del 7 de octubre.

Si yo estuviera en su lugar en lugar de ser yo, un viejo intelectual que vive cómodamente en su casa de una ciudad italiana donde por el momento no hay bombardeos, si yo fuera uno de esos que fueron niños bajo las bombas de 2014, hoy sería un guerrillero que sólo quiere matar a un israelí. ¿Me horrorizaría?

Claro que me horrorizaría, pero mi pacifismo tranquilo es simplemente un privilegio que disfruto porque no viví mi infancia en Gaza, ni en lugares como Gaza.

Por lo tanto, creo que Israel sólo tiene una manera de erradicar a Hamás: matar a todos los palestinos que viven en Gaza, en los territorios ocupados y también en otros lugares: a todos, a todos, a todos, especialmente a los niños.

Después de todo, eso es lo que están haciendo, ¿verdad? Se llama genocidio, pero es completamente racional.

Los gobiernos europeos, muy racionales, apoyan el genocidio; Macron ha dicho que le gustaría participar en el genocidio con una coalición.

Scholz dijo que, dado que Alemania cometió genocidio en el pasado, ahora tiene el deber de apoyar a quienes cometen genocidio hoy.

¿Es esta la única manera de erradicar el genocidio?

Quizás habría otra manera de erradicarlo: la paz incondicional, la renuncia a la victoria, la amistad, la deserción, la alianza entre las víctimas: las víctimas de Hitler, y las víctimas de Herodes-Netanyahu.

Pero las víctimas, al parecer, a las que les han robado no solo sus tierras sino sus vidas, sólo aspiran a convertirse en verdugos, y a menudo lo consiguen. Por lo tanto, la espiral no se detendrá y no sabemos qué vórtice está destinado a alimentar.

Hay algo monstruoso en las mentes de los palestinos que han vivido en el terror. Y hay algo igualmente monstruoso en la mente de los israelíes.

Pero ¿cómo juzgar el comportamiento de los pueblos, cómo juzgar las explosiones de violencia que se multiplican en la vida colectiva?

¿Podemos juzgar el comportamiento de los militantes de Hamás o el de los colonos supremacistas israelíes en términos éticos o políticos?

La razón ética está fuera de juego, porque la ética está totalmente borrada del panorama colectivo de nuestro tiempo.

La ética es la valoración de la acción desde el punto de vista del bien del otro como continuación de uno mismo. Pero en las condiciones de guerra generalizada en las que se mueve la sociedad contemporánea, el otro es sólo enemigo: éste es el efecto de la infección liberal-competitiva, y de la infección nacionalista (como en Ucrania): defensa del territorio físico e imaginario significa guerra.

La ética está muerta y la piedad está muerta. No puede haber ética en el comportamiento de los jóvenes que crecieron en la prisión de Gaza, porque sus mentes no pueden considerar al otro (el soldado israelí que te espera con el arma desenvainada y te mata en cada cruce de caminos) excepto como carcelero, torturador, enemigo mortal. Cada fragmento (pueblo, etnia, mafia, organización, partido, familia, individuo) lucha desesperadamente por su propia supervivencia, como lobos luchando contra lobos.

Al igual que la razón ética, la razón política ya no es relevante en una situación en la que la decisión estratégica es reemplazada por micro decisiones de supervivencia inmediata.

Israel reacciona a la legítima violencia de Hamás de una manera que puede o no ser militarmente efectiva. Pero ciertamente no es políticamente eficaz.

El grupo gobernante de Israel es un grupo de mafiosos corruptos que han estado dando un espectáculo durante años con su cinismo y oportunismo. Ahora se encuentran ante una situación que ni siquiera habían imaginado y que excede sus facultades de comprensión política.

Israel ha perdido la cabeza. Todo en el comportamiento de los israelíes demuestra que se está produciendo una crisis psicótica, que perjudicará mucho a los palestinos, pero también

perjudicará mucho a los israelíes.

Desde un punto de vista ético, Israel ha olvidado durante mucho tiempo, incluso desde el comienzo de su existencia, que el otro tiene la misma humanidad que usted, tiene la misma sensibilidad que usted y, naturalmente, tiene los mismos derechos que usted tiene.

Pero también desde un punto de vista político, los israelíes están tomando medidas que les resultarán terriblemente contraproducentes.

He leído las declaraciones de los políticos y soldados que gobiernan el régimen de Israel: hablan de animales humanos que hay que exterminar, hablan de cortar la electricidad, el combustible, los alimentos y el agua a los habitantes de Gaza (dos millones y medio). Hablan de ello y lo están haciendo.

¿Cómo pueden? No hay explicación ética ni política. La única explicación al comportamiento de ambos es la psicopatía, el sufrimiento psíquico, el deseo de sangre, el horror, la muerte.

Por tanto, es necesario explicar esta guerra en términos de psicopatogénesis, como efecto de la incapacidad de las víctimas para curar su dolor.

Desde hace algún tiempo estoy convencido de que el único método cognitivo capaz de comprender la cadena de violencia que se desarrolla en Oriente Medio, y en gran parte del mundo, es el del psicoanálisis, el de la psicopatogenealogía.

Lo que está sucediendo ahora en Oriente Medio no es más que el último eslabón de una cadena que comienza con la I Guerra Mundial, la derrota de los alemanes y el castigo infligido al pueblo alemán por franceses e ingleses en el Congreso de Versalles, en 1919. La opresión y la humillación empujaron al pueblo alemán a buscar venganza: ese deseo de venganza se materializó en Adolf Hitler. Los judíos fueron la víctima elegida, acusados sin motivo alguno de haber provocado la derrota de 1918.

La persecución y exterminio de los judíos en los años de la II Guerra Mundial provocó un sufrimiento inmenso y duradero que buscó alivio en la violencia y la venganza contra un pueblo que nada tuvo que ver con el Holocausto, pero que era lo suficientemente débil como para convertirse en la víctima de la víctima.

La humillación sufrida a manos de los nazis requirió una compensación psíquica, y esta compensación es la persecución y el exterminio del pueblo palestino.

Creo que Israel no se recuperará de esta terrible experiencia: el pueblo de Israel ya estaba irreparablemente dividido, Netanyahu tendrá que rendir cuentas de la división causada y de la falta de preparación que siguió. Pero no será suficiente, porque la derecha abiertamente racista de Israel está destinada a fortalecerse en este tsunami de odio.

¿Podemos pensar que incluso en el caso de una victoria militar israelí después de decenas de miles de muertes palestinas e israelíes, la dialéctica política podrá continuar en el Estado de Israel?

Creo que Israel se encamina hacia la desintegración. ¿Cuántos israelíes querrán quedarse en ese desierto, después de lo que está pasando y de lo que pasará? Creo que sólo quedarán aquellos que tengan armas, sólo aquellos que saben matar y desean matar. Se ha desatado ahora un vórtice de odio contra Hamás, mañana emergerá un sentimiento de culpa por haberse convertido en autores de un genocidio certificado.

La política no podrá gobernar ni comprender este vórtice.

Sólo la mirada clínica puede comprender, pero no creo que pueda curar. Estamos ante una psicosis masiva con un poder de contagio muy alto.

Lo primero que debemos hacer es eludir el contagio, evitar acabar como los políticos israelíes que gritan frases de borracho para calmar su ansiedad.

Pero también necesitamos producir una vacuna cultural y psíquica contra el contagio, y esta tarea que el psicoanálisis no pudo realizar en el siglo pasado es la tarea que tenemos por delante, si no es demasiado tarde.

** Escritor, filósofo y activista izquierdista italiano*
Ctxt / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/puede-pararse-el-contagio-psiquico>